

Contradicción enorme

Desde que surgió la aventura marroquí, así doble sangría para España, el Partido Socialista se opuso a ella abierta y radicalmente. Ni admitía el dominio del norte de Marruecos, anhelado por nuestros militaristas y nuestros imperialistas inbéciles, ni tampoco el protectorado, forma hipócrita de encubrir dicho dominio.

Fundó su actitud el Partido Socialista en principios de justicia, de razón y de conciencia. Había derecho alguno para que España dominase una zona del Magreb? No, digan cuanto quieran la Conferencia de Algeiras y los Tratados o Convenios hechos entre Inglaterra, Francia y los Gobiernos españoles. Si faltaba justicia para realizar aquella empresa, faltaba asimismo razón. ¡El testamento de Sábete la Católica! ¡Que el norte de África sea nuestra frontera natural y que de ella dependa la independencia del suelo hispano! Eso no son razones, sino patraños, o, cuando más, argucias. Además, acabando de hundirse, por consecuencia de vicios y defectos, nuestro imperio colonial, ¿era razonable intentar en Marruecos una obra de dominio, fuese declarado o fuese encubierto? Conveniencia no había ninguna, ya que ni en el país existía ambiente para una campaña de conquista, ni se contaba con recursos ordinarios para ella, ni disponíamos de elemento armado capaz de salir airoso en la misma.

Todos los hechos acaecidos en la aventura marroquí, excepcionalmente luctuosos algunos de ellos, han demostrado plenamente la razón que ha tenido y tiene el Partido Socialista para combatirla y para pedir que se la ponga término reparando a nuestros soldados.

Hoy, el criterio de los socialistas es compartido, no sólo por considerable número de individuos, sino hasta por miles de alta graduación, y no abrigamos ninguna de que antes de muchos años se impondrá a todos, si no por el gran número de vidas estérilmente sacrificadas en tan loca empresa, por la crecida cantidad de millones que al país cuesta.

Para calmar la intranquilidad que éste experimenta con lo que ocurre en Marruecos, todos los gobernantes, lo mismo conservadores que liberales, declaran ya que no teniendo más misión allí España que la de ejercer el protectorado, o lo que es lo mismo, la de civilizar a sus habitantes, sustituirán la acción militar por la acción política.

¡Protectorado! ¡Civilización!... Eso es lo que con derecho puede llevarse a los pueblos atrasados. Pero ¿es el verdadero propósito que guía a nuestros gobernantes en la campaña de Marruecos? No. Mas aunque lo fuera, ¿puede España realizar tal misión? Un país, como el nues-

tro, que no ha satisfecho todavía las necesidades que la civilización exige, está imposibilitado para civilizar y proteger a otro pueblo.

¿Qué atraso vamos a corregir en aquel país, cuando tenemos en el nuestro, llenándonos de sonrojo, una región como Las Hurdes, que carece de caminos, de casas, de escuelas, de sanidad y hasta de terreno apropiado para que sus infelices habitantes puedan satisfacer mezquinamente sus necesidades físicas?

¿Qué sanidad y qué higiene podemos llevar a Marruecos cuando aquí son endémicas enfermedades que han desaparecido en otras naciones, mueren anualmente 200.000 niños y el índice de mortalidad general sólo es inferior, en Europa, a los de Rusia y Turquía?

¿Qué instrucción va a dar España a los moros cuando tiene aquí sin ella a 1.400.000 niños, provincias donde el número de analfabetos llega al 70 y 80 por 100, escuelas establecidas en cuadras y una escasez de edificios escolares que se aproxima a la cifra de 11.000?

¿Cómo ir a construir ferrocarriles y caminos al territorio marroquí cuando en España las vías férreas son poquísimas y malas y existen miles de pueblos sin tener siquiera camino vecinal?

¿Cómo proponerse hacer allí puentes cuando aquí claman estérilmente muchísimos pueblos por obras semejantes?

¿Cómo procurar que se edifique en Marruecos cuando todas nuestras importantes poblaciones van amortiguadas a sus habitantes, sobre todo a los que pertenecen a la clase menesterosa, por la escasez de viviendas?

¿Cómo realizar gastos en fomentar la agricultura marroquí habiendo en España sin cultivar una cifra elevadísima de hectáreas?

Es una contradicción enorme, formidable, la que entraña el hecho de querer efectuar en otro pueblo lo que tanta falta hace en el propio. España necesita ponerse al nivel de los países civilizados, crear condiciones de nación verdaderamente progresiva, y para conseguir esto precisa, no dilapidar sus recursos, no emplearlos en aventuras locas ni en empresas estériles, sino consagrarlos todos, absolutamente todos, a obras útiles, a trabajos provechosos.

Aquí, no en Marruecos, es donde hay que hacer en primer término tanta civilización y prestar protección a los muchísimos desdichados que la necesitan.

Y para conseguir eso cuanto antes, impónese el pronto abandono de la maldita aventura africana.

Pablo IGLESIAS

Milans del Bosch, ti rno! Las huelgas de Vizcaya

Los correspondientes barceloneses han dado en sus informaciones acerca del discurso de don Alfonso en Barcelona referencia de un detalle que resulta interesante por lo que tiene para mover a reír. Dice el aludido correspondiente que durante el célebre discurso Milans del Bosch estaba tan emocionado, que hasta se le salaban las lágrimas!

¿Hay algo más grotesco, más risible? Milans del Bosch, el dictador de Barcelona, a la luz pública, en las fechas entre las cuales se cuentan las de la expulsión del gobernador civil, y anónimamente después, en cuanto pasa al cargo de Cuarto Militar del rey, puesto que por su influencia en la corte se resuelve la represión ejecutada por los generales Martínez Anido y Arlegui; ese Milans del Bosch, que se erigió, en disciplina, arretrate contra el Poder civil y ordena que salgan de Barcelona los señores Montañés y Doviá, como sea; ese Milans del Bosch, que llena los fosos de Montjuich y la cárcel de Barcelona de hombres trabajadores, que no vacila en las eliminaciones de los que estorbaban; ese «gran carácter» ha llorado oyendo el discurso de su rey...

¿Cuánta sensibilidad! La oratoria de don Alfonso ha morturado el corazón de Milans del Bosch. Si no hubiese ya los precedentes de las lágrimas del codro, crearía ejemplo ese goteo ocular del mandarin pretoriano, sibarita de los refinamientos de una represión contra la clase trabajadora, y planifera a la servidumbre palaciega.

¡Oh, la ternura de Milans del Bosch!

¿No se han fusionado los Sindicatos?

BARCELONA, 12.—Los elementos del sindicato único han dirigido a los periódicos diarios la nota siguiente:

«Desde unas semanas a esta parte, elementos por completo extraños a la clase obrera difunden la especie de que el Sindicato único se fusiona con el libre. Es totalmente falso.

Ya en otra ocasión dijimos que ambos sindicatos están separados por completo. Los que en el último mitin del cine, Montaña propalaron tal fusión fueron tres señores, que actuaban ellos sabrán por cuenta de quién. El Sindicato único no tiene nada que ver con aquel acto, y no se ha fusionado ni jamás se fusionará con el libre.—El Comité.»

Lo indudable es que hasta ahora sólo puede funcionar sin obstáculos oficiales la organización de los Sindicatos libres.

de duración. Claro, los huelguistas no trabajan con esquirolas, y para que transigen ni transigirán en este punto, ellos trabajan, que queden en la calle camaradas buenos y dignos, eso no puede ser.

Terminó la entrevista prometiendo los representantes de las Empresas remitir a la Comisión de Huidga un escrito conteniendo todos los extremos con los cuales aceptarían la solución del conflicto.

Decíamos en nuestras anteriores cuartillas que la policía había detenido a un esquirol que, en uso de su perfectísimo derecho, no quería continuar traidoramente a sus compañeros, y se marchó de Bilbao y que le dieron alcance en Arrigorriaga y que le volvieron a Bilbao para obligarle a trabajar. Hoy afirmamos que le están haciendo trabajar a la fuerza.

Y el flamante gobernador que pedecamos manda al Juzgado el número de «El Liberal» donde están insertos los telegramas dirigidos a Prieto y al señor ministro de la Gobernación.

¿Por qué no encarcela, señor Reguerat, desde el alcalde hasta el último alguacil de Dos Caminos, que, acompañados de todos los tirapaltes de la Basconia, están coaccionando a éstos para que reanuden el trabajo? ¿A que no lo hace?

El próximo lunes, día 12, se verá la causa contra cuatro obreros, a quienes se acusa de que cometieron el atentado contra el señor Gómez, gerente que era de la Sociedad Altos Hornos de Vizcaya. Esperamos que estos cuatro trabajadores podrán probar su inocencia y serán puestos en libertad.—C.

¡Ay de los vencidos!
Este es el título del artículo que mañana publicaremos de nuestro colaborador
JULIO SENADOR GOMEZ

Congreso del Partido Socialista de Francia

LAS PRIMERAS SESIONES.—PARA DAR VIDA A «LE POPULAIRE».—LO QUE HACEN LOS BELGAS

PARIS, 10.—Ha empezado sus tareas el Congreso nacional extraordinario del Partido Socialista.

En la sesión preparatoria de la mañana, para la presentación de credenciales y pago a los delegados del importe de los gastos de viaje, realizados estos trámites reglamentarios, celebró una conferencia particular entre los compañeros que ejercen cargos municipales y provinciales, cambiando impresiones sobre los principales problemas que han de atender los representantes socialistas en los Municipios y Diputaciones, conviniendo en crear un Centro de informaciones que facilite el estudio y la labor de los efectos socialistas.

Bajo la presidencia del camarada Renaudel, el Congreso abordó el orden del día en la sesión de la tarde. La discusión empezó con las modificaciones a hacer en el «carne» de afiliado. Se acordó, por espíritu de economía, renovar cada año sólo la hoja de cotización, en lugar de todo el «carne», como se hacía antes.

En realidad, este Congreso no tiene más objeto que dar a conocer al Partido lo que se ha hecho para asegurar la publicación del órgano central del Partido y las medidas que hay que tomar a fin de conseguir que aumente su venta.

Bracké, en nombre del Consejo de Administración, dice que el déficit que tiene hoy «Le Populaire» no es enorme, y que se podría cubrir aumentando los suscriptores y dando mayor amplitud a la «Sociedad de amigos» constantes de «Le Populaire», que consiste en recaudar fondos; los donantes se comprometen, en el espacio de dos años, a dar cien francos y adquirir así una obligación. «En todo caso», un Partido que tiene 50.000 afiliados, debe poder mantener un periódico central. A este fin, propone que las Federaciones deben comprometerse a encontrar un mínimo de suscriptores al periódico, en relación con sus cotizantes.

Compère Morel, que asume actualmente las funciones de administrador, señala que «Le Populaire» no hubiera podido hacer frente a sus obligaciones sin el concurso financiero de los socialistas belgas, holandeses, suecos y daneses; pero que, a pesar de las dificultades presentes, dice que el Partido debe mantener, por la venta y la suscripción, su periódico, y no depender en el apoyo de fuera.

El compañero Wauters, director de «Le Peuple» de Bruselas, que asiste al Congreso, pide la palabra, y su presencia en la tribuna es acogida con grandes aplausos.

El ex ministro del Trabajo belga dice que no quiere intervenir en el debate sino para explicar cómo y por qué el proletariado ha socorrido a «Le Populaire». Al día siguiente de la guerra, Partido, Sindicatos, Cooperativas y Mutualidades, que forman el Partido Obrero—y en esta unión está el secreto de la fuerza del proletariado belga—vieron aumentar considerablemente el número de afiliados; pero la crisis de trabajo ha hecho reducido mucho las Cajas. Los gastos en elecciones han sido grandes, y cada día se fundan medios y obras de educación que hay que subvencionar. Tenemos los periódicos, que hay que hacer vivir. A pesar de todo, hemos ayudado a «Le Populaire».

Sin querer dar consejos, Wauters señala los varios medios puestos en práctica para expandir la prensa obrera en Bélgica. Entre ellos, cita que la suscripción es

obligatoria, y esto da excelentes resultados.

Wauters hace resaltar las simpatías del proletariado belga para con el Partido Socialista de Francia, y el hecho de haberlos prestado nuestro concurso para «Le Populaire» es porque consideramos que no se puede hacer una Internacional sólida sin la Sección que vosotros representáis. El orador belga fué muy aplaudido al terminar su discurso.

Varios delegados exponen el parecer de sus representantes. Finalmente, a propuesta del compañero Sembat, se acuerda nombrar una Comisión para que estudie y emita dictamen sobre las proposiciones hechas.

En seguida se levantó la sesión.—C.

PAGINAS DE LA CAMPAÑA

“Abandonados”

De una crónica, con el precedente título, publicada en «La Libertad», reproducimos lo siguiente:

Sobre las montañas de Tafersit, el sol parecía una enorme hostia ensangrentada, como si hasta allí hubiesen llegado las salpicaduras de la sangre inocente que aquí se vierte. Ya habíamos llegado al campamento, y en las tiendas abandonábamos los equipos para dejarnos caer y dar a nuestros maltruchos cuerpitos el bien ganado descanso; sonó, estridente, la corneta tocando fajina, y acudimos, más bien por costumbre que por deseo, a recoger el condumio que a título de alimento íbamos a ingerir por vez primera en aquel día. De pronto vimos unos lamentos desgarradores, unos ayes de dolor que nos crisparon los nervios; yo dejé mi plato en el suelo y me lancé al parapeto; desde allí eran más claras las quejas, más penetrantes los chillidos; no había duda que salían del barranco, y que allí debían estar maritizando a algún hombre. No sé lo que pasó por mí; quise saltar, y el centinela me advirtió, prudente, que no podía hacerlo; yo estaba nervioso, impaciente; como yo había oído soldados; pero nadie se decidía, nadie daba la orden; los jefes permanecían impávidos; todos comprendíamos el dolor de dejar morir allí, tan cerca, a unos hermanos nuestros; pero sabíamos que nada podíamos hacer si no nos mandaban. Entonces vimos cómo avanzaba, esbaldado, loco de terror, tambaleándose, un cabo de Sanidad; venía ensangrentado, grito; nos acercamos a él, y con voz entrecortada por el terror nos contó cómo allí abajo, a veinte metros, estaban los moros rematando a toda una ambulancia de montaña que se había quedado rezagada en la retirada, y cómo él había podido huir, después de herido grave, menta. La emoción y el dolor le vencieron, y cayó; acudieron a él y se lo llevaron. Nosotros nos mirábamos avergonzados y lloramos la impotencia a que la disciplina nos condenaba.

Alzó la vista y me pareció que el sol, todavía más rojo, se ocultaba para no ver aquella vergüenza.—José Ramón Fernández, del batallón de radiotelegrafía de campaña.

Lo precedentemente reproducido es tan edificante que por sí solo se comenta; es un manifiesto conmovedor.

¡Guerra! ¡Guerra de Marruecos! Pueden bendecirte los mercaderes del patrio. El país te envía su más violenta maldición.

Abandonados los prisioneros, abandonados los que luchan, ¡Qué vergüenza! ¡Y qué dolor!

POLITICA SOCIAL

BUENA JORNADA

En la sesión del sábado presentó la representación obrera en el Instituto Nacional de Previsión una importante moción al Consejo de Patronato ampliado para el retiro obligatorio.

Afirmase en ella nuestra convicción de que debe arraigarse el régimen para que sean sólidas sus reformas de progreso, pues los seguros obligatorios han sido en todas partes de tan difícil implantación como de fácil ampliación. Expresé, además, la necesidad de asegurar siempre la función pública autónoma delegada que significa el Instituto, afecto al ministerio del Trabajo, y que hoy constituye verdadera Federación Nacional de actuaciones regionales, como se ha dicho en documentos oficiales. Instó, por último, que se atienda a dejar completo el funcionamiento de la previsión con la organización de la Comisión permanente obrera y patronal, que ha de constituir una Asesoría importante para las reformas.

Apoyaron decididamente la proposición de nuestro compañero Gómez Latorre elementos significados en el Instituto como los señores Salillas, Tormo, Maluquer, Posada, Builla y los consejeros de Aragón, Cataluña y Vizcaya, aprobándose lo propuesto y otorgándose un unánime y expreso voto de confianza al presidente, general Marvá, para la cumplida realización de estas aspiraciones.

Inmediatamente se examinaron las bases que desarrollan los preceptos legales de previsión para la elección de representantes, propuesta por la Comisión de reglamentación que preside el señor Salillas, siendo aprobadas por unanimidad.

Dichas bases implican la elección de veinticuatro obreros en toda España, con arreglo al censo aprobado por el Instituto de Reformas Sociales con la plena intervención de nuestros compañeros.

Por la importancia del asunto acompañado a Matías Gómez el vocal supernumerario del Consejo de Patronato del Instituto Nacional de Previsión Santiago Pérez Infante, expresando su completa identificación con lo propuesto.

Evidencia esto que se trata de una buena jornada para la política social.

¡Trabajadores! Propagad y leed EL SOCIALISTA

LA CONCENTRACION LIBERAL

APOSTILLAS A UNOS DISCURSOS

No han querido los jefes de la concentración democrática que el pacto por ellos acordado en sus reuniones privadas, y luego comunicado por los propios interesados al país, en los varios mítines dados por ellos, quedase sin una ratificación pública, sin una participación de las respectivas buesas en la ratificación. Y para esto fué el banquete del sábado en el Palace, banquete al que asistieron 2.800 comensales, representantes de las organizaciones políticas que sirven a los prohombres de la concentración.

Bien organizada la fiesta, se llegó a la hora de los discursos sin incidentes previos y con daseo vehementemente de escuchar a los jefes, que así daban ocasión a la reiteración de adhesiones y a la exteriorización del acuerdo tácito ya existente entre los prohombres y los estados llanos de los partidos políticos congregados.

Y llegaron los discursos. Hablaron: don Amós Salvador, líder de esta unión que él estimuló y por la cual operó durante largo tiempo con fervorosa perseverancia; don Miguel Villanueva, como nervio de los liberales históricos, y los jefes de grupo Alcalá-Zamora, Gasset, Alba, Alvarez y marqués de Alhucemas.

Los discursos fueron largamente aplaudidos, constantemente interrumpidos con los aplausos. El auditorio mostró, juntamente con su asidua presencia a lo dicho, el entusiasmo. Ya la concentración democrática no era el producto de una elaboración clandestina; ya esa concentración contaba con el apoyo terminante de las buesas encargadas de darla efectividad en la vida pública.

Quiénes hayan tenido la curiosidad de informarse a su debido tiempo del discurso del marqués de Alhucemas en el Senado y de los mítines de Alicante, Guadalajara, Cuenca, Avila, Lorea, Burgos y de los discursos en El Sitio, de Bilbao, ya con aquellas informaciones que dan saturados del contenido de los discursos del sábado en el acto del Palace. Los oradores se limitaron a ratificar la honradez en el pacto, libre de reservas mentales, gestoras siempre de la traición; a reiterar el programa de gobierno en las líneas generales ya trazadas, y eso, sí, ofrecieron una novedad: la de acentuar su monarquismo. En el discurso del marqués de Alhucemas, sobre todo, se habló con insistente mirada a la plaza de Oriente, remarcándose en el jefe de la concentración el más vehemente deseo de ganar la confianza, otorgada por tenerla en la lealtad del juramento monárquico.

Dijo el señor Alba que uno se dirige solamente a aquellos que comulgan en las soluciones de las izquierdas gubernamentales, sino que, asumiendo la responsabilidad en la insinuación, se dirige también a todos aquellos liberales y demócratas, republicanos y socialistas que, apartados de la legalidad, coinciden en un denominador común, que es el amor a la libertad; izquierdas extremas que las considera en la dinámica política como el primer estímulo indispensable.

Dijo el señor Alvarez: «Quien adula a los reyes, no es aquel que mejor les sirve. Lo que digo con relación a los reyes lo digo con relación al pueblo. No le adulan quienes le aman. Le adulan quienes le explotan.»

Dijo el marqués de Alhucemas, al ocuparse de la promesa de reforma constitucional: ¿Qué se discutiría la Monarquía? ¿Quién lo intentaría en nuestro Parlamento? Voces aisladas que aprovecharon todas las ocasiones para decir cosas tan injustas como desagradables contra el régimen, encontrando siempre en frente la protesta de la Cámara; pero para ahogarlas se levantaría la conciencia nacional, que hace justicia a nuestro rey, y que cada día se halla más convencida de que no hay libertad sin orden, y con él, el progreso lo encarna la Monarquía de don Alfonso XIII.

¿En qué quedamos? ¿Somos los socialistas para la concentración democrática el primer estímulo indispensable en la dinámica política? ¿Somos los adulares del pueblo, o las voces aisladas que dicen tantas cosas injustas contra un régimen en el que se registra el gran déficit en los Presupuestos, la tragedia de Marruecos (sin responsabilidades), la impotencia para el rescate de los prisioneros, la represión conflagrada contra la clase trabajadora, el proteccionismo a los grandes «trusts» financieros, la carestía de la vida, la existencia de Las Hurdes, la indisciplina militar declarada por el jefe del Estado, la instrucción pública abandonada, el Poder civil escrutado por las autoridades militares, la legislación social sabotada por el capitalismo, la vida política española entregada a la iniciación persistente de las derechas más cerriles...?

Y el todo esto de que acusamos al régimen no es cierto, ¿por qué la concentración democrática pide el Poder para poner a España al nivel de los demás pueblos que viven la vida internacional de estos tiempos?

Para los izquierdistas gubernamentales, la concentración ha de ser río Jordán en el que se laven de pecados culpales. La concentración es un acto de arremetimiento, y prudente resultará a los presuntos arremetidos guardar las flechas, que sino quieren emplear contra el vigía de la descomposición española que los concentrados quieren cortar, menos de-

ben usarlas contra los libres de concentración que el descaje nacional y contra los más castigados, las verdaderas víctimas de todos esos grandes males que la concentración democrática quiere evitar, y otros muchos más sobre los que la susodicha concentración no se airará a poner mano, por lealtad a la Monarquía.

Hechas esas aclaraciones, aún hemos de decir que no hallamos bien compaginada la declaración de la gravedad del momento con la de no haber prisa por acudir al remedio de esa gravedad. Es lo mismo que si, avisado un médico para asistir a un enfermo en estado grave, el médico respondiese: «En efecto, si a este enfermo no se le aplican remedios, se muere; ya lo creo. Pero como hace una tarde tan espléndida, yo no tengo prisa en asistirle.»

Sinceridad obliga. Si la concentración democrática ve grave la situación del país y tiene fe en poder salvarla, ¿a qué aguarda? No se arguya que se trata de tener ansias de Poder, que no nos explicamos que puede haber quien sienta en su espíritu vibraciones liberales y tober una hora más la mediatización de la vida pública por las derechas. ¿Es que hay que aguardar a que esas vibraciones liberales se hagan crecibles en el Poder moderador? Entonces, ¿que el principal baluarte de las derechas está en la plaza de Oriente. A la concentración democrática le importa más que a nosotros demostrar con hechos rápidos que las ideas liberales no tienen obstáculos donde se forja la confianza que otorga las riendas del Poder ejecutivo.

Y ahora agregaremos. Para la clase trabajadora no es una solución el programa de la concentración democrática. Para la clase trabajadora toda situación de derechas, tiene una culminación de los agravios que nos infiere un régimen que por ser representativo del capitalismo no puede reconocer todos nuestros derechos. Hemos oído los ofrecimientos de la concentración y esperamos a juzgarla sobre sus hechos de gobierno.

CAMPANA DE PROPAGANDA

Mañana la Federación Nacional del Ramo de la Alimentación

La campaña iniciada por el Sindicato Obrero del Ramo de la Alimentación de Vizcaya ha empezado a dar el fruto que sus iniciadores apetecían.

El gremio de camareros, hasta hoy indiferente a todo movimiento socialista, parece se dispone a dar señales de vida y volver por la reivindicación a que como obreros, y quizá los más modestos, tienen derecho.

Demostración elocuente de ello son los actos celebrados durante el mes de abril en Burgos, Vitoria, Pamplona y San Sebastián, organizados y llevados a cabo por las Sociedades de Camareros de cada una de las respectivas provincias.

Esta campaña, que tiene por finalidad crear Sindicatos provinciales, como base fundamental de la constitución de una potente Federación Nacional de Sindicatos, ha sido favorablemente acogida por la prensa obrera y por todos reconocidos que es el único medio de que el camarero ha de valerse para en su día conseguir el objetivo ideal de sus aspiraciones.

Para este objeto se habrá celebrado ayer un importante acto en Valladolid, donde además de un representante de la Unión General de Trabajadores, habrán tomado parte el presidente del Sindicato de Vizcaya y el de la Sección de Camareros, Paulino Gómez e Isidro Muñoz.

También en Avila se prepara un acto análogo, y donde, además del mitin de organización, dará una conferencia el camarada Isidro Muñoz, con el tema de «Principio ético de las organizaciones obreras y Unión General de Trabajadores».

Dados los buenos deseos de los iniciadores de esta tan plausible campaña, de desear es que, efectivamente, el gremio en general de camareros surja potente y vigoroso y llegue a la meta del ideal que sus impulsores desean.

En favor de EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	44.000,77
MADRID.—Amparo Meliá, 5; P. Iglesias, 5; M. Cortado, 2; Grupo Previsor de Ebanistas, 5; Grupo Socialista de la Madera, 2,50; F. de la Riva, 5; M. Medel, 5; A. Rodríguez, 1.....	30,50
JUMILLA.—Agrupación Socialista.....	2
BARCELONA.—Juventud Socialista: Colecta del Primero de Mayo, 18; Amigos de EL SOCIALISTA (marzo), 25; J. Larráz, 0,50; P. Pérez, 0,50.....	44
LA CAROLINA.—Federación de Sociedades Obreras.....	18
VALLADOLID.—Asociación del Arte de Imprimir.....	12
LLERENA.—J. A. Lara.....	14
Total.....	44.211,27

